

Los arquitectos del Instituto del Sena

Los arquitectos BASSOMPIERRE, DE RUTTE, SIRVIN y PAYRET-DORTAIL aportaron su contribución en la elaboración y la codificación de un modelo arquitectónico y urbano difundido en toda Francia. A la elaboración de los proyectos les acompaña un estudio topográfico profundo del terreno, de su relieve, de su vegetación, de los elementos urbanos existentes y todas las demás consideraciones apropiadas al trazado del futuro alfoz-jardín, así como el estudio de las categorías de habitantes o la adaptación a las condiciones locales y recursos urbanísticos y arquitectónicos: definición de una morfología urbana de conjunto (viario y espacios públicos), tipología de edificación, definición, combinación y variaciones de elementos, relación entre morfología urbana y tipología, organización de secuencias visuales (camino, perspectivas, etc.)

Distribución espacial de las ciudades-jardín

En la región parisina las ciudades-jardín fueron localizadas en un radio de doce kilómetros alrededor de París. Fueron edificadas cerca de un pueblo existente o integradas en urbanizaciones más extensas o bien aisladas en tierras agrícolas (Chatenay, Vitry, Orly, Orgemont). Tienen fundamentos de composición urbana comunes, asociando una definición paisajista del viario, una tipología de edificación y un tratamiento pintoresco de los espacios urbanos. Los principios directores son generales a todos los países, pero adquieren modalidades peculiares, nacionales o locales. JAUSSELY dice, en su prefacio al libro de UNWIN, que Ebenezer HOWARD era un literato, un gran idealista, que encontró en Raymond I al

técnico que podía formalizar la técnica urbanística materializando su pensamiento. También dice que «mientras la ciudad-jardín inglesa constituye un organismo urbano completo, teniendo en sí mismo todo lo necesario para la vida (casas burguesas y casas obreras, administración municipal, centro urbano, servicios generales, edificios públicos, fábricas, comercios y explotaciones agrícolas), en Francia se utiliza la misma palabra para cualquier grupo de casas obreras o baratas con jardín particular, sin que el grupo permita acceder a una vida independiente».

La ciudad-jardín como modelo de urbanización

Las ciudades-jardín fueron realizadas en la periferia poco urbanizada, bajo un sistema global de concepción y dirección de obra, para alquilar, con finalidad social y financiación pública (Ley sobre la vivienda social, Ley Loucheur sobre las urbanizaciones). Esta concepción urbana y arquitectónica de viviendas unifamiliares agrupadas, con jardines privados, con una mezcla de individual y pequeños colectivos, deja muchos espacios libres alrededor de un sistema viario paisajista, con una tipología de edificación y un tratamiento pintoresco del espacio urbano. Las ciudades-jardín representan notables ejemplos de ordenación urbana asociando casas unifamiliares con un centro urbano activo y monumental, con equipamientos públicos amplios y zonas de actividades situadas junto al centro, fueron olvidadas durante un largo plazo de exclusiva promoción de grandes conjuntos de viviendas colectivas, servirán de referencia al inicio de la política de nuevas ciudades de los años 70-80 y vuelven hoy a estar en auge en las investigaciones urbanísticas y paisajísticas siendo la referencia de la calidad urbana en la concepción de las nuevas urbanizaciones.

Italia

Federico OLIVA

Politécnico de Milán.

LA EXPERIENCIA ITALIANA EN LA CIUDAD-JARDÍN Y LA CIUDAD-LINEAL

Si la teoría de la *ciudad lineal* no ha tenido en Italia ninguna aplicación práctica, ni ningún desarrollo disciplinar significativos, la *ciudad jardín* tampoco

ha tenido más suerte en el desarrollo urbanístico de finales del siglo pasado y la primera parte de éste.

Esto es debido a una doble anomalía que caracteriza el desarrollo urbanístico italiano después de la revolución industrial. Sin querer exagerar excesivamente la diferencia de tal desarrollo respecto al de los otros Países de la Europa Occidental, es indudable que esto ha estado fuertemente condicionado, más que

en cualquier otro lugar, por la renta del suelo, por una parte y entre otras cosas, la cual ha yugulado objetivamente todas las iniciativas inmobiliarias, tanto de tipo público como social, por cuanto aquella renta comportaba una elevada incidencia de sobrecosto en la intervención de la zona, como le sucedía a las intervenciones ligadas precisamente a la *ciudad jardín*. Mientras que, por otro lado, desde el principio se ha producido un desarrollo urbano moderno sin ninguna relación ni con el sistema infraestructural de transportes ni, en particular, con el sistema ferroviario territorial y metropolitano. Incluso este último representa un carácter estructuralmente negativo del orden urbano, cuyo origen está en la retardada industrialización italiana y es la principal causa de la escasa experiencia, aunque sea solamente teórica, de la *ciudad lineal*.

De hecho, la única propuesta para una *ciudad lineal* que merece ser mencionada en Italia es la planteada en 1928 por Virgilio TESTA (un jurista romano, experto en problemas de urbanismo), en el ámbito de los estudios que llevaron al Plan Regulador de 1931, que suponía —recogiendo el apremiante reto de Mussolini— un enlace entre Roma y el mar y, en particular, con Ostia. La referencia para la realización de un *nuevo barrio lineal en Roma* fué explícitamente tomada del modelo de SORIA Y MATA, aunque la infraestructura que hubiera debido sostener aquel desarrollo fuera la nueva carretera Ostiense, en fase de acabado y no un ferrocarril. Este desarrollo urbano no se realizó, aunque Testa fue unos años después, uno de los promotores de la EUR, la más importante descentralización direccional y residencial de Roma, proyectada para la Exposición Universal de Roma de 1942 y realizada en esta segunda postguerra.

En lo que concierne a los seguidores del proyecto de *ciudad jardín*, han sido bastante limitados en Italia, como se ha dicho antes. Sin embargo, incluso después de 1900, se advirtieron en Italia ecos de aquel movimiento, aunque la sustancial foraneidad de la propuesta howardiana en el ambiente cultural italiano, sin descartar algunos vínculos que tuviera con la ideología progresista y el movimiento cooperativo, los cuales comportaron el hecho de que las pocas realizaciones en esta dirección pertenecieran casi exclusivamente a la iniciativa privada, en su búsqueda de nuevos espacios en el mercado inmobiliario que ya garantizaba la pequeña y mediana burguesía, al menos en las ciudades del centro-norte. El movimiento de la *ciudad jardín* estuvo, pues, casi exclusivamente ligado a iniciativas divulgativas y de tipo cultural, como la promovida por la revista *Le case popolari e la città giardino*, publicada en Milán en 1911.

Esto no excluye naturalmente que el modelo urbanístico de la *ciudad jardín* (no aquel modelo cultural y social) fuese retomado en diversas realizaciones con *città specializzata* en el trabajo y el tiempo libre. Algunos barrios obreros promocionados por los mismos industriales adoptaron el modelo urbanístico de la *ciudad jardín*, reduciéndolo sin embargo a casas unifamiliares con jardín o, más en general, a aquellas de tipología edificatoria de baja densidad. El más famoso de estos *quartieri di fabbrica* (barrios obreros) es, ciertamente, el poblado de Crespi d'Adda, realizado por el industrial Cristóbal CRESPI a partir de 1877 junto a

una nueva fábrica textil en el Municipio de Capriate, al Este de Milán. Desde 1910 hasta 1927 (año en que se concluye este poblado), la tipología edificatoria adoptada, tanto para residencias de los obreros como de los empleados y los dirigentes, es la de *hotelitos* o chalets con jardín, con una clara referencia a los de la *ciudad jardín*. Una vez completado éste, en Crespi d'Adda residían casi todos los 2.500 trabajadores del textil; el poblado estaba dotado con todos los servicios esenciales, desde guardería a escuela elemental, desde ambulatorio a iglesia. Otro ejemplo que habría que mencionar es el *villaggio operaio* (poblado obrero) de la industria lanera Rossi, realizado en Schio, cerca de Vicenza, a partir de 1873 por iniciativa de Alessandro ROSSI, un industrial menos inspirado que CRESPI, pero caracterizado por un marcado paternalismo autoritario. En el poblado —completado con una segunda parte iniciada en 1887 (*Schio Nuova*), claramente inspirada en la forma de la ciudad jardín europea— vivían 2.800 personas y las 350 casas construidas podían adquirirse en propiedad mediante un pago aplazado durante 10 años al 4% de interés.

En cuanto a la *città del tempo libero* surgen sobre todo en los emergentes balnearios del Adriático y del Tirreno: entre todos se puede recordar la *ciudad jardín* de Rimini y Pésaro, ambas localizadas entre la ciudad histórica y el mar, en zonas completamente llanas y poco valiosas desde el punto de vista agrícola. Condiciones éstas que permitieron la realización de instalaciones de calidad, destinadas a la burguesía milanesa o boloñesa que empezaba a frecuentar aquellas playas en los meses estivales. Realizaciones similares, por citar otros ejemplos, son las realizadas en Versilia o en el pinar de Viareggio o en aquel de Marina de Pisa, siempre en los primeros años de este siglo.

La carga de la renta del suelo ha sido el factor fundamental que ha impedido el desarrollo de urbanizaciones públicas (e incluso privadas) de baja densidad y un crecimiento del movimiento de la *ciudad jardín*. Para citar un ejemplo escandaloso, en el Plan Regulador de Roma de 1909, los nuevos barrios residenciales estaban previstos sobre la base de tres tipologías urbanísticas, entre las cuales estaban los *jardines*, zonas de baja densidad, donde las construcciones debían ocupar sólo 1/20 del total. Las presiones para cambiar esta norma fueron tales que en 1920 un decreto —punto de partida de la *agudísima crisis de las viviendas*— permite la construcción de edificios de diecinueve metros de altura (es decir, de seis plantas) con escasa separación del lindero de la propiedad (!) Y tal norma se prorrogó en los años sucesivos, hasta incluirse en el Plan Regulador de 1931.

Aún hay, por lo menos, dos realizaciones que pueden ser consideradas como un desarrollo coherente del pensamiento howardiano en Italia: el *Quartiere Milanino* en el Municipio de Cusano a seis kilómetros de Milán hacia el Norte y la *Città giardino - Aniene*, en la zona nordeste de Roma.

El *Quartiere Milanino* se comenzó en 1911 por iniciativa del cooperador milanés Luigi BUFFOLI y está explícitamente inspirado en el suburbio londinense de Hampstead, dado que Letchworth no parecía idóneo, ya

sea por las dimensiones ya sea por la distancia a la ciudad principal. La sociedad promotora (Unione Cooperativa Milanese) adquirió 130 ha de suelo y proyectó un asentamiento para 12.000 habitantes, articulado en 2.000 parcelas con tipología de dos plantas, y que se desarrolla en torno a una gran vía central. Estaba también previsto un enlace tranviario con Milán que, sin embargo, no se verá jamás realizado en la ciudad, sustituyéndose por una conexión por carretera realizada por la Unión. Después de un indiscutible éxito inicial —a pesar de una cierta desconfianza de la pequeña burguesía ¡por tener que trasladarse tan lejos de Milán!— el estallido de la Primera Guerra Mundial y la muerte de BUFFOLI, posterga la iniciativa que estará terminada después de 1923 por una sociedad privada que reemplaza a los promotores iniciales, modificándose incluso el primitivo carácter social.

La *Città giardino - Aniene* se construye a partir de 1920 bajo el proyecto de Gustavo GIOVANNONI, el teórico italiano del "diradamento edilizio" (clareamiento o esponjamiento edificatorio) para la defensa y la valoración de los centros históricos y, por consiguiente, una de las

figuras más representativas del debate cultural (aunque limitado) de los primeros años del siglo XX. Se trata de un barrio, hoy llamado Monte Sacro, realizado por un *Consorzio città giardino* en el que se juntaron capitales privados con recursos del Instituto Caja Popular de Roma. El proyecto es bastante interesante: en torno a una plaza circular —que cierra el gran eje urbano de la calle Nomentana, al otro lado del puente sobre el Aniene, en la cual se concentran todos los servicios principales— se desarrolla un asentamiento con tipologías de *hotelitos* de baja densidad, articulado por un trazado de calles curvilíneas, adaptándose a la topología de las colinas del lugar. Se trata de una instalación destinada a la clase media, que no llegará a ser nunca un *garden suburb*, dado que bien pronto estará englobado en la caótica expansión de la ciudad, pero que conservaría con el tiempo importantes caracteres cualitativos, tanto como para ser valorada en el nuevo Plan Regulador actualmente en curso como una zona urbana merecedora de protección y amparo, igual que el centro histórico.

Traducción del italiano: Sagrario DEL RIO

Suecia

José Luis RAMÍREZ

NORDPLAN, Nordic School of Planning.

LA CIUDAD JARDÍN SUECA

Lo que se ha llamado "Ciudad-Jardín" en Suecia, es un modelo de urbanismo procedente de Inglaterra y Alemania pero adaptado a las condiciones y preferencias suecas, se desarrolló en el país nórdico durante el primer cuarto de siglo, para ser después reemplazado por las soluciones modernistas que han dominado en el urbanismo sueco, sobre todo durante la posguerra. Los ejemplos de Ciudad Jardín no hay sin embargo que buscarlos en los cascos urbanos de las ciudades principales, sino en sus suburbios, en las zonas de la periferia o también en las ciudades pequeñas. La idea de Ciudad Jardín contradice la de aglomeración y la de alta explotación del suelo, por eso no es apta como modelo urbano céntrico.

La Ciudad Jardín había estado un poco olvidada pero, después de los fracasos y del cansancio originado por el urbanismo moderno, se está abriendo de nuevo el debate en torno a esta forma casi olvidada de habitat. Entre los entusiastas de la Ciudad Jardín destaca el arquitecto y profesor de urbanismo de la Escuela Politécnica de Estocolmo Johan Rådberg, quien ha publicado un libro de

muy buena presentación, tanto en lo que respecta a la exposición ideológica e histórica del modelo como a sus ilustraciones. El libro se titula en sueco simplemente así: *La Ciudad Jardín Sueca (Den svenska Trädgårdsstaden)*. Está en proyecto traducir ese libro al inglés. Rådberg ha debatido sus ideas en conferencias y revistas especializadas, enfrentándolas a las de otros urbanistas. La exposición que hago aquí halla su fundamento principal en los planteamientos de Johan Rådberg.

La hipótesis de Rådberg es que el urbanismo sueco ha oscilado entre dos polos opuestos: el tradicionalismo y el modernismo. El *tradicionalismo* representa la ciudad compacta de piedra del siglo XIX (no olvidemos que la casa tradicional sueca anterior utilizaba fundamentalmente la madera) y el *modernismo* son los bloques plurifamiliares de construcción industrial en serie. En la opinión de Rådberg la discusión del urbanismo ha venido a oscilar entre esos dos polos, olvidándose de una tercera vía, que es la Ciudad Jardín. Esta representa una síntesis que unifica el tradicionalismo de la urbanización de la pequeña ciudad de la época preindustrial con las ideas modernas de un urbanismo que exige la preocupación por un reciclaje ecológico y por la preservación medioambiental.